

DECIR ADIÓS (Alberto Paredes)

Dedicado a: Isabel Elena Legarra Saavedra, por caminos que aprendimos a buscar.

Montevideo, Uruguay, 1978

PERSONAJES

NORA	empleada de oficina, esposa de Alberto, 23 años, madre de una niña de meses.
ALBERTO	empleado de oficina, mando medio con cierta jerarquía, aprox. 27 años, esposo de Nora.
LAURA	ama de casa, hermana de Nora, esposa de Raúl, madre de dos niños. Aprox. 28 años.
RAÚL	esposo de Laura, abogado, aprox. 33 años
ODILIA	limpiadora de la casa de Nora, edad indefinida, madre de tres niños
AIDA	madre de Alberto, suegra de Nora, aprox. 55 años, vive de rentas

ESCENARIO: dormitorio de Nora y Alberto

EPOCA: cualquiera, aunque fue escrita en Montevideo, año 1978, cuando comenzaba un “boom” de la construcción que dio una falsa imagen de prosperidad y puesta al día con el mundo del consumo, para la clase media.

ESCENA PRIMERA

(Foco sobre Nora, durmiendo.

Lentamente se va iluminando el resto de la escena. Entra Alberto en pantalón, saco de pijama y una mamadera en la mano, desde la cocina.)

ALBERTO Dale Nora, se hace tarde.

¡Dale che! Son las siete.

Ya hice la mamadera de la nena, vos cambiála mientras yo me afeito.

¡Ojalá hoy nos de tiempo para desayunar!

¡Dale, rápido!

(Palmea a Nora, en el trasero. Deja la mamadera en la mesita de luz al lado de Nora. Sale hacia el baño) (Nora queda sentada en la cama. Se destapa, se sienta en la cama con los pies en el suelo. Se restrega los ojos. Mira toda la habitación: está angustiada. Vuelve a meterse en la cama y a cubrirse con las frazadas.) (Pausa)

ALBERTO *(Desde afuera)*. ¿Ya estás arriba, cariño?

(Nora niega con movimientos de cabeza, aunque él no la ve. Vuelve a repetir varias veces su negación, sin hablar.)

ALBERTO *(Desde afuera)*. Abrigála bien a la nena, mirá que está fresco y en el apartamento de mamá apagan la calefacción a las once de la noche, así que de mañana está helado. ¡Con lo que salen los gastos comunes!

Yo no sé, para mi son locos, cómo usan la calefacción...

Bueno, nosotros ni siquiera tenemos, pero ya prendía la estufa en el cuarto de la nena.

(Vuelve a entrar)

Nora, ¿qué te pasa?

¿Otra vez estuviste tomando barbitúricos?

(Nora niega con la cabeza)

¡Ah, pero yo te despejo enseguida a vos, vas a ver!

(Prende la radio, pone un informativo, se oyen las noticias.)

¡Andá a mudar a la nena, hacé el favor!

(Saliendo nuevamente hacia el baño)

¡Qué ventaja que tienen ustedes en no tener que afeitarse!

(Mientras Alberto habla desde afuera, Nora se va sentando en la cama, mira la radio con odio, hace un gesto como de romperla, se contiene, disminuye el volumen solamente)

ALBERTO *(Desde afuera)* Cada vez se está cuidando más lo del aspecto personal en la oficina sabés? Y está bien, che, no es cuestión de ir a trabajar como unos rasposos. Ahora que estoy a cargo de la Sección, tengo que dar el ejemplo, ya me dijo el gerente.

(Nora se pone el robe de chambre, se calza unas pantuflas y sale de escena.)

ALBERTO *(Entrando)* Y ando flojo de camisas, vamos a tener que salir el sábado a comprar algunas, Norita. También... habría que decirle al gerente que el sueldo no da como para salir bien vestido.

Pero ahí está el refrán que él tiene: “Si no empieza por andar bien vestido, viejo, jamás va a llegar al sueldo que le permita andar bien vestido”

Dice que es una ley de hierro en las empresas... A mi no me termina de convencer el asunto... yo qué sé... pero dentro de lo que uno tiene y mientras más o menos pueda andar bien empilchado...

(Busca su reloj en la mesita de luz, se fija la hora, se lo pone. Luego prueba la mamadera sobre su mano)

¿No cambiaste a la nena, todavía? Se hace tarde.

¡Otra vez sin el café con leche, ya me veo!

Entra Nora con el café con leche y tostadas. Se lo cambia por la mamadera.)

Pero...¿qué hacés que no estás vestida?

(Nora niega con la cabeza y sale con la mamadera)

¿Vas a dar parte de enferma, hoy?

(Come y bebe el desayuno, aumenta el volumen de las noticias.)

¡Ah, qué suerte el desayuno!

Así que vas a dar parte de enferma otra vez, ¿eh?

¡Te van a jorobar!

Ya van tres veces este mes: ¡Mirá que hoy en día te echan y chau!

¡No jorobes, Norita, que necesitamos los mangos!

Hay que pagar la cuota del apartamento, que bastante nos costó juntar para la primera entrega.

¡No vamos a atrasarnos con las cuotas, ahora!

Sería una bobada, perdemos todo y estos tipos no se andan con chiquitas: apenas te atrasás, ¡Zácate! Para afuera y te quedás sin nada.

Así que no te hagas la viva, che y vestite.

(Nora vuelve a entrar, siempre en robe de chambre y con los cabellos revueltos. Lleva la nena en brazos, bien envuelta.)

NORA Agarrála con cuidado, que está dormidita.

ALBERTO Pará, Nora, dejáme fumar el primer cigarrito.

¡Si vos ni siquiera estás vestida!

(Prende un cigarrillo).

¡Ah, el primero siempre tiene un gusto especial!

¿Qué te quedás con la nena ahí parada?

¡Dejála en la cama y vestite, dale!

NORA Llevála, Alberto.

No podés volver a faltar, Nora. ¿no entendés?

NORA No voy a ir más.

ALBERTO ¡¿Te echaron?!

- NORA No, al contrario, me ofrecieron un aumento de sueldo, si me comprometía a llegar temprano todos los días.
- ALBERTO Dijiste que si supongo
(Nora le da la nena a Alberto.)
- NORA *(Apagando la radio)*. No importa. No voy a ir más. Llevá a la nena a casa de tu madre que se hace tarde, andá.
- ALBERTO Nora, no entiendo nada. *(Consulta su reloj.)*
- NORA Yo tampoco. Pero si tratás de entender vas a llegar tarde. No te olvides que tenés que dar el ejemplo, como te dijo el gerente.
- ALBERTO Pero... si vos no vas, ¿para qué voy a llevar a la nena a casa de mamá?
- NORA Tengo que aprontar las cosas
- ALBERTO ¿Qué cosas?
- NORA Me voy, Alberto.
- ALBERTO ¿A dónde te vas?
- NORA No sé. Pero me voy.
- ALBERTO ¿Estás loca?
- NORA No sé, tampoco.
Me desperté y... bueno... no quiero seguir así... me voy.
- ALBERTO ¡Tenés un amante!
- NORA No digas bobadas.
¿En qué horario voy a tener un amante?
- ALBERTO Eso es cierto, ¿ves? Nunca había pensado así.
No hay hora... *(Sonríe.)*
Pero, entonces... ¿Vos sos loca?
¿Cómo te vas a ir así como así?
- NORA ¡Así como así, eso!
- ALBERTO Pero... pero tenemos que hablar, estas cosas se explican, se conversan...
Está este apartamento, que es un ganancial... ¡yo qué sé!... miles de cosas...
- NORA Nada. Saco unos pesos y me voy. Nada más.
- ALBERTO ¿Cuánto vas a sacar?
- NORA No hay un afortuna, no?
- ALBERTO Sí, claro, ¡qué pavo que soy preguntarte eso!
Pero... Nora, escucháme... es como si estuviéramos durmiendo todavía, como si fuera un sueño... Anoche fuimos al cine, después hicimos el amor... lo pasamos bien... Es ridículo que hoy de mañana... ¡te vayas! ¡Es estúpido, no tiene sentido!
- NORA ¿Vos pensás que no?
(Alberto vuelve a consultar su reloj)

- ALBERTO Escuchá, se me hace tarde.
Llevo a la nena igual, está bien. Mamá la espera, no hay problema. Pero... no te vayas, esperá que yo vuelva... conversálo un poco, por lo menos... Ya sé ¡Llamo a tu hermana y le digo que venga a acompañarte, eh! No te muevas, me entendés?
- NORA El que no me entendés sos vos. Me voy.
- ALBERTO ¡Nora, no seas boba!
¿O qué?
¿Vas a hacer como hizo una vez un compañero de oficina, el Negro Suárez?
¿Sabés lo que hizo?
Todo iba normal, todo estaba bien en su casa, en el trabajo, en todo. Un día le dice a la mujer: “Voy a comprar cigarrillos”. Y nunca más lo vimos, ni la mujer, ni nosotros... ¡Se fue, se perdió!
¿Vos me querés hacer eso, también?
- NORA Yo no te dije que salía a comprar cigarrillos, te dije que me iba.
- ALBERTO Pero... ¡estás rayada!
¡Ufa!
¡Se me hace tardísimo!
¡Escucháme, Nora, no te podés ir así, de golpe!
Lo menos que podés hacer es esperarme.
Te prometo que hoy vuelvo a las siete en punto, ¿estamos?... ¿Me esperarás, entonces?
- NORA Mientras limpio la casa y preparo alguna ropa... está bien.
- ALBERTO Pero...
¿Por qué no te das un baño, eh?
¡Capaz que no te despertaste, todavía!
Chau, cariño, no te preocupes que yo llamo a la oficina y le explico a tu jefe.
Descansá... Descansá bien el día entero, eh!
Adiós...
(Sale con la nena en los brazos. Vuelve a entrar)
Pero... suponiendo que... te fueras, nomás... la nena... ¿Qué pasaría?
- NORA No sé.
Yo me tengo que ir.
Lo demás... no sé... ya veremos.
- ALBERTO Si no se me hiciera tarde, mirá... ¡Si no se me hiciera tarde, te daba una trompada que...!
(Alberto sale indignado, con la nena en brazos. Nora destiende la cama, luego saca una valija y la abre.)

ESCENA SEGUNDA

(Escena vacía. Entra Laura)

LAURA ¡Iuuuhu! ¡Nora! ¡Soy yo, Laura!

Qué pasa con el timbre, no suena?

NORA *(Entrando con una valija.)* Lo apagué.

LAURA No querés ver a nadie...?

(Se sienta en la cama, prende un cigarrillo)

NORA Tenía ganas de apagar el timbre y... apagué el timbre.

(Nora sale.)

(Laura queda sola en escena, habla como para la pieza contigua)

LAURA Me llamó Alberto. Vine lo antes que pude, después de dejar a los dos monstruitos en la escuela.

¡Creo que los voy a ahorcar un día de estos!

Gonzalo me tiró la leche encima, ¿¿podés creer?!

Se hace el dormido, el muy astuto y hace como que no se da cuenta, ¡pero siempre se le cae encima mío!

¡Ocho años y ya funcionan así!

Raúl dice que es un Edipo mal resuelto, ¡yo digo que es un hijo de puta!

¡Es agresivo, la televisión lo pone así, yo qué sé!

En cuestión de un mes tres veces bañada con leche de Gonzalito, ¡fijate vos!

Y Raúl me dice que no tengo que pegarles: ¡un sosegate le di que ni te cuento!

¡Qué escándalo! ¡Una gritería!

¡Y el idiota de Gabriel se pone a llorar con el otro, se solidarizan contra su madre!

Llegamos a la escuela a sopapo limpio.

Un día de estos los ahorco, ya te digo...

(Vuelve a entrar Nora.)

¡Así que tenés un amante!

NORA ¡No digas pavadas, Laura!

(Se pone a tender la cama, Laura debe trasladarse)

LAURA Alberto estaba angustiadísimo por teléfono: “Dice que se las toma, vos querés creer?”

Hablando despacio, como para que no lo oyeran los de la oficina. “Yo pienso que se levantó neura y nada más”, me dice, “pero por las dudas, Laurita, date una vuelta por casa. Vos sos la hermana, habláله, decile que no sea loca. ¡Te lo pido por favor!”

Con esa vos que tiene y todavía susurrando...

Tu marido es irresistible para mi querida, así que aquí me tenés.

NORA No entiendo para qué estás, pero...

LAURA Se cree que te vas el muy zonzo...
Y eso que le expliqué que era una táctica muy femenina cuando queremos conseguir algo, pero insistió en que vos hablabas en serio.

NORA Si, hablaba en serio, si.

LAURA Para qué lo querés asustar?

NORA No es eso, Laura.

LAURA Me aseguró que él no andaba con nadie.

NORA No sé.

LAURA ¿Sospechás?

NORA ¡No!

LAURA Un tipo como Alberto, se le deben venir encima...
(Pausa)
¿Se fue de timba? ¿Se emborrachó?

NORA No es Alberto, Laura, soy yo.

LAURA Pero no decís que no tenés un amante?

NORA ¡No tengo amante! ¡Ufa!

LAURA Pero... te gusta alguno... está al caer... te propuso algo...

NORA Nada, Laurita, nada.

LAURA ¡Entonces no digas pavadas, mujer! ¡Cómo te vas a ir!

NORA Yéndome.

LAURA ¿Es como decía Alberto, nomás?

NORA Sí, le dije que me iba y me voy. No hay más que hablar. ¡No sé qué tanto ruido!

LAURA Escucháme, Nora, soy tu hermana...
Decímelo a mi, por lo menos... Vos sabés cómo son estas cosas: tarde o temprano se saben.
Decíme quién es el tipo, ¡dale!
Te vas a sentir mejor si alguien lo sabe.
¡Perdé cuidado que no lo voy a contar!

NORA No hay nadie más que Alberto, no sé para qué insistís.

LAURA Muy bien, si te lo querés guardar, cosa tuya.
Preferís que todos piensen que estás loca. Te querés hacer la viva.
¡Siempre la misma!

NORA ¿Me estás... rezongando?

LAURA ¡Es idiota! ¡Hacerse la loca de esa manera!

NORA No, mi hermanita mayor, no soy uno de tus hijos.

Soy una tipa grande que se va y punto.

¡No sé para qué diablos viniste!

¡Siempre con tu tonito mandón!

No me extraña que Gonzalo te tire la leche encima.

LAURA ¡Mirá vos!

Muy bien, si no querés decirme quién es tu amante, me importa un cuerno.

Pero espero que a Alberto, por lo menos, le hagas un planteo claro de las cosas.

Siempre fue un tipo bien, contigo. Demasiado bien, diría yo.

No se merece que lo plantes haciéndote la misteriosa...! Más honesto es que le digas que le clavaste los cuernos!

NORA ¿Por qué insistís con eso Laura?

LAURA ¡No puede ser de otra manera!

¡Nadie se chupa el dedo, nenita!

¿O te crees que alguien se va a tragar tu misterio?

NORA No hay ningún misterio. Me voy.

LAURA Dejás a tu marido, que es joven, buen mozo y tiene mucho futuro en la empresa.

Dejás tu casa, que la mitad es tuya.

Parece que dejás a tu hija, también, en manos de tu suegra.

Y todo... porque se te antoja, nada más.

NORA Nada más.

LAURA ¡Yo no sé! ¿Te creés que somos todos imbéciles?

¿Por qué te vas, entonces, a ver?

NORA Porque estoy aburrída.

LAURA ¿¡Lo qué?!

NORA Estoy aburrída... Hace tiempo, ya.

Y me parece horrible estar aburrída.

LAURA ¡Dios santo bendito!

NORA Parecés mamá con tu dios-santo-bendito.

¿Ella también se aburría, te acordás?

LAURA ¡Todo el mundo se aburre, Nora!

NORA Bueno... está mal... hacen mal...

LAURA Podés salir los sábados... a cenar, a bailar, al cine... especialmente a principios de mes, cuando hay plata... pero, ¿qué otra cosa querés hacer?

NORA ¡Los sábados!

Cuando teníamos diecisiete años eran divertidos...

Ahora no.

LAURA ¡¿Cómo vas a decir...?!
¡Te vas porque te aburrís!
¡Sos marciana!
Es... ¿cómo te puedo explicar...?
Es como si te fueras porque... porque el día está nublado...
¡Es ridículo!

NORA ¿Y no es más ridículo aburrirse?

LAURA ¡Es lo que hacemos todos!
Son las responsabilidades, ¿no te das cuenta?

NORA No, la verdad que no.

LAURA ¡No seas boba, Nora!
¡No te hagas la boba, mejor dicho!
¡Tenés una hija!

NORA Si, pero me aburre.
Va a estar mejor con la abuela.
No quiero terminar con ella como vos con tus hijos.

LAURA ¿Qué querés decir?

NORA ¿No decís que se pasan a los gritos y a los sopapos?

LAURA Pero eso no quiere decir que... que yo no los quiera...

NORA Bueno, lo mío es distinto, ¿ves?
Yo no la quiero mucho a la nena. Me aburro con ella.

LAURA Pero, ¿cómo vas a decir eso?
¡Es una inmoralidad, Nora! ¿Vos te das cuenta?
¡Tu propia hija!

NORA Tiene una abuela que la quiere más que yo, que la ve más que yo, que la va a entender mucho mejor que yo.

LAURA ¡Pero es tu hija!

NORA Y bueno. Pero ella no eligió ser mi hija. Y si puede estar con alguien que la críe mejor...

LAURA ¡Es una monstruosidad lo que decís! ¡Una monstruosidad!

NORA ¿Por qué no me puede aburrir mi hija?
¿Por qué no me puede aburrir toda mi vida?
¿Por qué no me puedo mandar mudar sin que nadie se meta, eh?

LAURA ¡Sos una hipócrita!
¡No le podés hacer eso a Alberto!
Dejarlo con el remordimiento y no decirle que... que hay otro.

NORA ¡Bueno, es inútil!
 No sé para qué viniste, Laura!

LAURA ¡Un tipo como Alberto!

NORA ¿Te acostás con él?

LAURA ¿Eh?

NORA ¡Ya me oíste!

LAURA Pero...

NORA Yo me voy, podés decírmelo: ¿te acostás o no te acostás con él?

LAURA Si

NORA Te felicito. Ahora podés dejarme en paz.

LAURA Fue... un par de veces, nada más... Raúl no sabe nada del asunto...

NORA ¿Y si supiera, qué?

LAURA Como vos decís: la vida es aburrida.
 Hay que... hay que hacer cosas, ¿entendés?

NORA ¡Cómo no! Por eso me voy.

LAURA De todas formas, está mal. Por lo menos, si fueras a algo...
 No puede ser que no tengas un amante, es imposible imaginarse...

NORA Capaz que lo tengo, después, no sé.
 Pero no va a ser un par de veces, como tú y Alberto...
 Me voy, salgo a buscar, ¿entendés?
 Otra cosa, no sé qué cosa, algo que importe realmente.

LAURA ¿Y tu hija?

NORA Me tendría que dar vergüenza, ¿no? Me tiene que importar mi hija, ¿verdad?
 ¡No puede ser de otra manera!
 En fin... como quieran...
 Pero ahora, tengo mayor necesidad de irme que de estar con mi hija.
 Después... capaz que vuelvo corriendo a buscarla... no sé... veremos.

LAURA Es un lujo.

NORA ¿Lo qué?

LAURA Lo que hacés. Es un lujo. Son unas vacaciones.
 Sos viva, sí, mucho más viva de lo que yo poensaba.
 ¡Vacaciones!
 ¡Pero te mandás la parte y todo queda como un drama tremendo!
 ¡Sos campeona!
 Siempre... siempre tuviste ese aire de que todo... lo hacías por un ideal y
 entonces... ahora uno se traga la historia, también.
 ¡Vacaciones, claro!

¡Y me hiciste decir lo de Alberto!

NORA Querías decírmelo. Se notaba.
Otro pequeño triunfo de la hermana mayor.
Lástima que a mi Raúl no me guste nada.
(Pausa.)

LAURA Si es cierto lo que decís... si querés huir realmente... ¿Por qué no hiciste planes?

NORA Hoy me desperté... miré todo...no puedo aguantar más.

LAURA Vas a necesitar dinero, casa, comida...

NORA ¡No me hagas pensar en eso, no quiero!

LAURA Pero vas a precisarlo, querida.

NORA Es un freno... no quiero que nada me frene...
No quiero pensar demasiado...
Sé que tengo que escapar... como cuando se quema una casa, hay que salir corriendo sin pensar.

LAURA Entonces vas a volver muy pronto. Porque no se quema nada.

NORA ¿No?

LAURA Olor a quemado, no hay.

NORA Cuestión de narices.

LAURA Vas a volver muy pronto. Y te va a servir de lección.
¡Ya vas a ver lo caro que sale hacerse la viva!

NORA Es lo que querés que me pase.

LAURA Quiero que no mientas.

NORA ¿Por qué? Tú también mentís.

LAURA Pero no me mando la parte: ¡no me hago la heroína!

NORA Sos tú la que querés que yo me haga la heroína.
Yo lo único que hago es irme. Nada más.
¿Puede ser que te mueva tanto el piso por eso?

LAURA ¡No sé para qué diablos Alberto me pidió que viniera!

NORA Cosa de ustedes.

LAURA Fueron dos veces, nada más. Ya te dije.

NORA Alberto te pidió que me lo dijeras, ¿verdad?

LAURA ¡Pero... estás loca, realmente!

NORA Si no, ¿para qué?

LAURA Lo único que me dijo es que...pensaba que tu tenías un amante y no te animabas a confesarlo...

NORA Y si tu me ponías al tanto de los chismes, entonces yo simplemente esta ba a la moda.
No había necesidad de que me fuera, entonces, ¿verdad?

LAURA No lo dijo así.

NORA ¡Pero lo quiso así!

LAURA Nora... ¿Qué te pasa, realmente?
Decime en serio, por favor.

NORA Me aburro, Laura, nada más.

LAURA Siempre fuiste obstinada.
Es frívolo que te aburras. ¡Es frívolo, si!
¿Qué pasaría en el mundo si todos hiciéramos cualquier cosa, con tal de no aburrirnos?

NORA ¿Y no es lo que hacen?

LAURA ¡No te puedo aguantar! Nunca nos pudimos entender.
¡Ese orgullo que tenés!
Así debía ser papá, me imagino, según los cuentos...
El también se mandó mudar.
Capaz que lo tuyo, es como dice Raúl de Gonzalo... un Edipo mal resuelto...
¿No será eso, che?

NORA Voy a buscarlo.

LAURA ¿A quién?

NORA A papá.

LAURA Pero... Nora, no sabés ni donde está... Ni siquiera sabés si está vivo.

NORA No, pero se me acaba de ocurrir.
¿Es un motivo, no? Es lo que querían.
Me voy, entonces, porque quiero buscar a mi papá. ¿Así suena mejor?

LAURA Mamá se murió a tiempo.

NORA ¿A tiempo de qué?

LAURA No tuvo oportunidad de comprobar la hija imbécil que tenía.

NORA Adiós, Laura.

LAURA Que te vaya mal.

NORA A vos no necesito decírtelo.

LAURA Se supone que las hermanas se tendrían que querer.

NORA Se suponen muchas bobadas.

LAURA ¿Es cierto lo de papá?

NORA ¡Yo qué sé! Se me ocurrió ahora.
Y cuanto más pienso, más me gusta la idea.

LAURA Chau, heroína.
NORA Chau, mandona.

ESCENA TERCERA

(Escenario vacío.
Entra Odilia. Guarda las llaves con las que abrió la puerta en su cartera.
Se quita el saco. Arregla alguna cosa como al pasar.
Se oyen ruidos fuera de escena. Odilia se asusta.
Entra Nora desde el cuarto de baño.)

ODILIA ¡Ave María Purísima!
NORA ¿Qué le pasa, Odilia?
ODILIA ¡El susto que me dio! ¡Virgen santísima!
Permita, señora, me voy a sentar.
¡Creí que eran ladrones!
NORA Hoy no fui a trabajar.
ODILIA Si, ya me doy cuenta, sí. ¡pero yo no sabía nada!
¡Ay, cómo me late!
¡Fíjese, señora, venga, vea cómo me late!
(Nora se acerca. Odilia el toma la mano y se la pone en el pecho.)
¿Es un galope, vió?
NORA *(Sonriendo.)* ¡Pobre Odilia!
ODILIA ¡Fue casi, casi igual que cuando se me apareció el santo, mire!
NORA ¿El santo?
ODILIA ¿Nunca le conté?
Seguro, ¡si nunca la veo!
Una vez se me apareció, sí, San Antonio mismo, con su pelada y su cara de bueno.
¡Cómo la veo a usted, ahora, ahí parada, así mismo se me apareció el santo!
¡Y ahí sí que me latía, también!
NORA Odilia, no diga esas cosas.
ODILIA ¡Y cómo no, si así fue!
Cierto que me costó que el cura me echara de la parroquia, pero cómo le dije bien claro a ese curita: “Usted d’envidioso. ¡Tan cura que es y nunca se le apareció un santo!”
No me voy a callar la boca, no, que sí el Antonio se me vino, él sabe lo que hacía y no ha de querer que yo me calle, no.
NORA Fue un milagro, entonces.

- ODILIA ¡Yo qué sé! Si le quieren llamar milagro, que le llamen. La cosa que apareció y justito cuando me metieron preso al Joaquín y me quedé yo sola a mantener los tres chiquilines. ¿Se da cuenta? ¡Para mí era el acabóse!
- No sabía lo qué hacer. Y ahí apareció el santo, con esa cara de fe que tiene, diciéndome que sí, que yo iba a poder... Y aquí me ve, pudiendo, nomás, que al Joaquín quién sabe cuándo lo largan...
- Lo que sí, le aseguro que si no veo aparecer al santo...
- NORA Y nadie le cree.
- ODILIA “Un milagro es una cosa seria”, decía el cura. Se ponía verde de rabia.
- “Y si, señor cura, apareció en un momento bien serio, le aseguro...”
- Nadie me cree, no, pero son esas cosas que por más que le digan que no, usted lo siente... sabe... está bien segura.
- Y perdone tanto cuento, señora, ya me pongo a limpiar.
- Ahora me late menos.
- NORA Hoy yo no trabajo, Odilia y usted tampoco, ¿qué le parece? (*Busca dinero.*)
- Aquí tiene la paga, igual.
- ODILIA Pero si apenas vengo dos veces por semana...
- (*Por las valijas.*)
- ¿Se va de viaje?
- NORA ¿Eh? No...no...estaba...estaba guardando la ropa de verano...
- ODILIA La ayudo, entonces.
- NORA No, Odilia, ya le digo, hoy es feriado para usted.
- Tome, aquí tiene. (*Le da dinero que Odilia acepta.*)
- ODILIA ¡Si todas las patronas fueran como usted!
- ¡Hoy una me hizo limpiar la grasera, quiere creer?!
- “Hay gente para eso”, le digo. “Si, usted!”, me dice.
- No hay como la señora Nora, no, yo siempre cuento en el barrio lo linda y gordita que es usted.
- NORA ¿Tan gorda, le parece?
- ODILIA Fuerte. Se ve que es fuerte, usted.
- NORA ¡Sí...ojalá...!
- ODILIA Y el señor Alberto, ¡tan elegante! ¡Son pareja que ni en los teleteatros, mire!
- En vez... esta otra de la grasera... ¡Llena de verrugas, si viera!
- ¡No, si Dios le da a cada cual la cara que se merece!
- Ustedes... una los ve y ya se da cuenta: ¡jóvenes, llenos de ilusiones, felices!
- Dan gusto, sí.
- NORA A veces las apariencias engañan, Odilia.
- ODILIA ¡Qué va! Ustedes son como... como tienen que ser las cosas ¿me comprende?

NORA No

ODILIA Lindas. Las cosas tendrían que ser lindas.
Así, como ustedes dos.

NORA No puede ser para tanto...

ODILIA ¡Y cómo no!
Vea, ¿tienen salud, ustedes o no tienen, eh? ¡De lejos se ve lo rozagantes que están!
No son millonarios, claro, pero andan bien y la cosa parece que fuera para mejor, todavía.
¿Sabe cómo me doy cuenta? ¡Cuando un hombre se compra corbatas, señal de que progresa, eso es fatal, mire!
Y dos por tres veo una nueva corbata en el ropero de Don Alberto.
Los dos se quieren, están haciendo una familia, ¿qué más se puede pedir?

NORA ¿Nada más?

ODILIA ¡Gracias a Dios le tiene que dar, señora!
¡Y eso no quiere decir que usted no se lo merezca, eh!
¡Ah, eso no, usted tiene todo eso porque es buenísima, ni que hablar! Pero reconozca todo lo que tiene, eh, mire que con Dios hay que cuidarse.

NORA Está bien. Me ganó el partido. Soy una persona afortunada. Gracias al Dios Santo Bendito.

ODILIA Eso. Así mismo
El santo los tendría que ver a ustedes, para irse de vuelta tranquilo, en vez de visitar a desgraciados como yo.
¡Macanas! Yo no me quejo. Voy tirando. ¡Perdóname, San Antonio!

NORA *(Sonriendo)*. ¡Qué pena que no nos veamos más a menudo, Odilia!

ODILIA Por eso que me ha dado por un loro a mí, porque nos vemos poco.
¿Y la nena?

NORA Está con la abuela.

ODILIA ¡Si usted no iba a trabajar, hoy...!

NORA Pero tenía que hacer.
¡Ahora, váyase, Odilia, por favor!
Disculpe... es un día... un poco difícil para mí.

ODILIA Si, claro, claro,
Pero no sé preocupe mucho, señora, nunca vale la pena.
Yo sé que hay días difíciles... ¡Pucha si lo sabré!
Pero a la final, mire, nada resulta tan bravo como uno pensaba.

NORA Sí, sí... a lo mejor...

ODILIA *(Mientras se pone el saco)*.

Mientras haya salud, mire, lo demás son cuentos.

NORA Saludos al santo.

ODILIA ¿Usted también me toma de burra, no?

NORA ¡Para nada! En serio que no, Odilia. Le creo todo lo que me dijo. Y además... sé que el santo se la va a aparecer de vuelta.

ODILIA ¿Lo dice de veras?

NORA ¿Usted quiere que sea así, verdad?

ODILIA No voy a querer!

¿Es como... como mi ilusión, se da cuenta?

Es como esperando esto que yo vivo.

NORA Entonces vendrá.

ODILIA *(Abraza y besa a Nora.)* Perdone, señora, pero usted... ¡usted también vió un santo!

¡Estoy segura de eso!

Si no, no me podría entender como me entiende.

Lo que pasa... que entre gente como ustedes, no se dice, claro...

NORA ¡Chau, Odilia! *(Nora vuelve a besar a Odilia.)*

ODILIA ¡Dios la bendiga, señora!

Y no se haga mala sangre, mire, no hay días difíciles para el que vio un santo.

(Sale Odilia. Nora acomoda las valijas)

ESCENA CUARTA

(Nora acomodando las valijas, prontas y cerradas, Raúl asoma la cabeza.)

RAUL Me dijeron que hace falta un abogado.

NORA ¿Y vos qué hacés por acá?

RAUL Te traigo el falta anuncio de que se vienen tu suegra.

NORA ¿Cómo sabés?

RAUL M'hijita, estamos a pura telefoneada.

Has conmovido todo el pequeño avispero de la familia.

Casi hacemos cola, con tal de venir a verte antes de que te vayas. Justamente se me estaba ocurriendo la idea de una pequeña despedida a nivel familiar.

NORA Siempre me cuesta saber si sos un terrible cínico o un tipo simpático.

RAUL A decir verdad, hoy en día las dos cosas se confunden. Es imposible ejercer el humor sin hacerlo un poquito ácido. El mundo se derrumba, mi querida, y uno tiene que hacer como que no se da cuenta. ¿Ya aprontaste las valijas y todo?

NORA Ya que estás, ayudáme a guardarlas en el placard.

RAUL Sabés bien que no soy el tipo deportivo.

NORA Pero no te viene mal un poco de movimiento.

RAUL ¡Depende de qué movimiento, corazón!
Además, no entiendo para qué guardás tus valijas, si es que te vas.

NORA No quiero que mi ropa estorbe en el ropero.
Apenas si llevo aquel bolso.

RAUL ¡Te vas de hippie!

NORA ¡Ufa! ¡Ayudáme y dejate de chistes!

RAUL Conmigo no te hagas problemas. A mí me parece sensacional que te rajes.
Incluso, si querés convencer a tu hermana para que haga lo mismo, me parece más sensacional, todavía.

NORA ¿Debo interpretar que no la querés a tu señora esposa?

RAUL ¡Cómo no! La adoro.
Pero esta idea de las vacaciones me parece imbatible.
Habría que institucionalizarla.

NORA ¿Tú también te creés que me voy de vacaciones?

RAUL Yo no me creo nada, m'hijita. *(Toma la valija.)*
¡Ufa, cómo pesa!
Cada día creo en menos cosas, yo. *(Sale con la valija.)*

NORA Dijiste que venías a avisarme que viene mi suegra.

RAUL En cuestión de una hora. Laura va a cuidar a tu hija, para que tu suegra pueda venir a rezongarte.
Está realmente furiosa contigo.

NORA Si, supongo que para mi suegra es imposible...

RAUL *(Entrando nuevamente.)* Tu suegra, no sé. Tu hermana es la que está furiosa.
Dice que sos capaz de cualquier cosa, con tal de sentirte protagonista.
Yo le dije que, al fin de cuentas, es mejor ser protagonista que actor secundario, ¿no?
Fue en el almuerzo, me tiró la tal trompada que si no la esquivo me noquea. Se la ligó la botella de vino y ahora la pared quedó toda roja.
Yo simplemente salí corriendo.
Los chicos, por fortuna, comen en el colegio.

NORA Lo que no entiendo es por qué se quejan de una vida aburrida, ustedes. Les pasa de todo.

RAUL ¡Es que la violencia está entre nosotros, querida!
Y también aburre, créeme. *(Toma otra valija.)*
Esta está más livianita, eh. *(Sale con la valija.)*

Quedan dos más, todavía. Me vas a hacer sudar, m'hijita y de aquí me voy directo al estudio.

NORA Dejá, machote, las guardo yo.

RAUL ¡No seas boba! (*Entra.*) Igual me vas a dejar dar un baño, ¿verdad?

NORA ¡Uy, uy, uy!

RAUL ¿Qué pasa?

NORA ¡Viene de cargue!

RAUL ¿Quién? ¿Yo?

NORA Sí, vos.

RAUL Sí, yo.

NORA ¿A santo de qué?

RAUL ¿No decís que estás aburrida?

NORA ¡¿Y si me acuesto contigo, me voy a divertir un poco más?!

RAUL Está bien que no soy un galán de novela, pero tengo lo mío.

NORA Yo creo que los que están locos son todos ustedes, realmente.

RAUL Nora... no tiene nada de malo... La verdad es que siempre me gustaste y...

NORA ¡No, Raúl, por favor, eh! ¡Me puede venir el ataque!

RAUL ¡Qué estimulante que sos!

NORA Pero, decime una cosa: ¿no te da vergüenza?

RAUL No. ¡Si estás buenísima!

NORA Pero... no puede ser...

¡Es como si fuera lo único divertido que conocen!

RAUL No es lo único, no. También está el poker, el whisky, algún viaje que otro si uno pudiera... En fin, ¡las cosas bonitas de la vida!

NORA ¿Cinismo?

RAUL No, simpatía.

NORA Raúl, vos sos un tipo inteligente...

RAUL ¡Si, claro...!

NORA En serio, te lo digo con toda sinceridad.

Ahora te pido que me contestes con toda sinceridad también: ¿qué es lo que esperás de la vida?

RAUL ¡Uy, uy, uy!

¿Por qué no me preguntás si creo en Dios, también?

Son preguntas dificilongas, m'hijita.

NORA No te hagas el zonzo.

RAUL Nada.

NORA ¿Nada?

RAUL ¡Bobadas! Nada tangible... nada real...
Que los chicos crezcan y traten de ir viviendo... mientras uno trata de irse muriendo...
¿Para qué?
¡Salud, dinero y amor! ¡Y el que tenga esas tres cosas, puede dar gracias a Dios!
Una canción vieja...
Yo, de salud, estoy en la edad del infarto. El dinero nunca alcanza. Y en cuanto al amor... bueno, de eso es lo que te estaba tratando de convencer...

NORA ¡Ufa! ¿No hay otra cosa?

RAUL Si. Se puede leer, hacer cerámica, estudiar guitarra, escribir, la cosa creativa...
Hay gente que puede y no se aburre...
No sé.
A mi me resulta que... que nos hicieron tantos goles, que nos ganaron, parece...

NORA De repente, tu voz...

RAUL Si, de vez en cuando cuando algo de sinceridad, yo también. Especialmente cuando quiero cargarme a alguien.

NORA ¡Ya estás de nuevo!

RAUL Escuchá, Nora, yo sé que sos una tipa en serio.
Pero es justo eso lo que pasa: ¡sos demasiado en serio!
Si me da por cargarte en estas circunstancias románticas de tu existencia, es justo porque creo que te hace falta un poquito de ventilación, nena.
¡La vida, tan en serio como la tomás vos, realmente no tiene salida!, aflojáte un poco, hacé el amor conmigo, nada es demasiado grave, el mundo no se cae por casi nada de lo que nosotros podamos hacer, m'hijita!

NORA ¡Querés dejar de decir m'hijita!

RAUL Pero si sos como una adolescente.

NORA ¡Ah, es por ahí!

RAUL Tu actitud es típicamente adolescente.
Y además, no estás tan lejos de la edad apropiada.

NORA ¿Sabés lo que me parecés?

RAUL Si, ya sé. Un viejo cínico.

NORA ¡No: un flan... una gelatina!
Algo blando, inconsistente... ¡Una babosa!

RAUL Pasaste de la terminología culinaria a la zoológica.

NORA ¡Y tú pasaste de ser un hombre, a ser un monito gracioso, un macaco!

RAUL ¡Che, che! Que me estoy por ofender!

NORA ¡Por lo menos estarías demostrando que estás vivo... que tenés, dignidad todavía!

RAUL ¡Jamás conocí cargue más difícil!
En fin... sos vos la que te lo perdés...
(Inicia mutis)

NORA Te falta la última valija.

RAUL No... me vas a hacer sudar...

NORA Guardála, Raúl.

RAUL Está bien... No me cuesta nada...
(Sale con la valija)

NORA Decime: ¿para qué querés acostarte conmigo?
(Raúl vuelve a entrar.)

RAUL Ya te dije: no es el fin del mundo, como vos pensás.

NORA ¿Y quién te dijo que pienso eso?

RAUL Se nota.

NORA Vení.

RAUL ¿Qué?
(Nora se quita alguna ropa)

NORA Acercáte, hombre de mundo...

RAUL Pero yo pensé que...

NORA ¿No viniste a esto?

RAUL No te entiendo muy bien...

NORA Me quiero liberar contigo, papito.
Quiero sacarme los prejuicios con un hombre de mundo, como vos.
¿No te acercás?

RAUL Vos vení.
*(Nora se acerca a Raúl, lo muerde. Luego le huye.
Raúl queda desconcertado.
Nora se vuelve a acercar por detrás de él y lo vuelve a morder, huye nuevamente.)*

NORA ¡Enseñáme, papá!

RAUL ¡Vení, te digo!

NORA ¡Buscáme!

RAUL Es imposible entenderte...

NORA ¡Qué manía de entender que tenés, papito!

RAUL Cambiás... de golpe...

NORA ¿Vas a hablar o vas a hacer algo?
(Raúl la abraza violentamente y la tira sobre la cama.)

NORA *(Fría.)* ¡Viejo baboso!

RAUL ¡Calláte, Nora!

NORA ¡Abuelito calentón!

RAUL ¡Calláte, idiota!

NORA ¡Ahora que me tenés, vejete, a ver qué hacés!

(Raúl la abraza y la besa. Nora queda tiesa. Raúl se detiene.)

 ¿Nada más?

RAUL Sos cruel, Nora...

NORA ¡Malísima!

RAUL Nunca me había pasado...

NORA ¡Mirá tú!

RAUL Me hiciste entrar... Estuviste mal.

NORA Se las merece.

RAUL Chau.

NORA Gracias por “cargarme” las valijas.

RAUL ¿No es una hazaña ser joven, sabés?

NORA Adiós, doctor...

RAUL Nadie te cree que te vas. Yo tampoco.

NORA Amén.

RAUL No somos tan... porquería como vos nos ves. O si lo somos, vos sos otro tanto. Nadie se escapa de la trampa.

NORA ¿Qué trampa?

RAUL Esta... esto de vivir así, sin que importe mucho...

 Nadie se escapa...

 Lo único que pasa es que algunos son más jóvenes que otros, nada más.

 Después... pasan los años.

NORA Con todo, no lograrás el tono de voz.

 Hacés esfuerzo, buscás no quedar tan mal, pero no te sale.

RAUL Nos metieron tantos goles, que nos ganaron, parece...

NORA ¡No te sale! ¡No hay caso!

RAUL Chau, romántica.

(Sale Raúl
Nora queda sola: pausa.
Recorre la escena como buscando algo.
Grita.
Llora.)

ESCENA QUINTA

(Nora tirada boca abajo en la cama.
Aída sentada en una silla.)

AIDA No tengo inconveniente en quedarme con la nena, ya te lo dije.
Pero tenemos que firmar papeles, entonces.
Renunciás a todos tus derechos de madre.

NORA No tengo tiempo. Me voy esta noche.

AIDA Por lo poco que sé, no hay apuro ninguno.
Podés esperar a que dejemos todo arreglado ante el juez de menores.

NORA No.

AIDA Entonces, es urgente.

NORA Sí, es urgente.

AIDA Hay un amante...

NORA ¡Hay un amante!

AIDA Se lo negaste a Laura, a Raúl.
Me lo decís a mi, solamente.

NORA Si quiere, no se lo digo, entonces.

AIDA Las cosas no cambian, igual.
Te vas a vivir con ese hombre, muy bien.
Pero quedás comprometida a arreglar todos los papeles de tu hija.

NORA No quedo comprometida a nada.

AIDA Por lo menos, no abandonás el país.

NORA No sé lo que voy a hacer.

AIDA ¡Y yo tengo que cargar con tu hija!

NORA *(Levantándose)*. ¿No quiere hacerlo?

AIDA Es mi nieta.

NORA ¿Se quiere quedar con ella?
Si no, me la llevo.

AIDA Pero... ¿a dónde te las vas a llevar?

NORA No sé.

AIDA ¡Es hija de Alberto, también!

NORA Se la puede quedar, entonces. Como usted diga.

AIDA No te entiendo, Nora.

NORA No le estoy pidiendo que me entienda.
Lo único que me interesa saber es si se hace cargo de la nena o no.

AIDA Pero es tu deber...

NORA Entonces me la llevo, muy bien.

AIDA Pero... ¿y cuándo la vamos a ver?

NORA ¡No sé, entiéndalo de una vez!
No tengo la menor idea de lo que voy a hacer con mi vida.

AIDA ¡Pero la nena no puede estar a la buena de Dios!

NORA ¡Entonces, quédese!

AIDA ¡Yo no soy la madre!

NORA ¡Es la madre del padre, del espíritu santo y amén!

AIDA ¡Y todavía hacés chistes!
¡Es indignante!

NORA Escuche, no estoy para discutir...

AIDA ¿Cómo que no estás?
Tenés una hija, es tu responsabilidad...

NORA ¡Déjeme hablar, cuerno!

AIDA ¡Estás loca!

NORA ¡Loca, puta o lo que usted quiera!
Pero déjeme decirle lo último que le tengo que decir.
¡Cállese, no diga nada, óigame y nada más!
¡Me voy, tengo necesidad de irme y rápido!
¡Hoy de mañana, hubiera salido corriendo!
Pero Alberto me pidió que lo esperara.
Muy bien, lo estoy esperando... ¡y cada vez es más fuerte el impulso de salir corriendo!
Pero él tenía que cumplir con su trabajo, con su horario.
Me aguanto y lo espero.
Tengo una hija con él, ya lo sé.
No quiero llevármela.
Tampoco quiero dejarla abandonada.
Usted es viuda, tiene medios económicos y un hijo único.
Tal vez, lo mejor que le puede pasar a estas alturas de su vida, es tener que ocuparse de su nieta. Por lo menos se volverá a sentir útil.
¡Cállese, no me conteste!
No le pedí que viniera, fue usted quien eligió venir.

No le voy a firmar papel ninguno, no quiero renunciar a mi hija, no se haga ilusiones por ese lado.

Si me la tengo que llevar, me la llevo.

Pero usted sabe muy bien que es mucho peor para usted y para su hija, si hago eso.

Tal vez también sea peor para la nena... porque no sé lo que voy a hacer, ni a dónde voy a ir.

Y tampoco sé si mañana no voy a volver a buscarla.

¡No sé nada!... Lo único es que me voy, lo antes posible.

Y cuanto más me hacen hablar del asunto, más fuerte siento las ganas de salir disparando de todo esto.

No sé las razones... ya tendré tiempo de averiguarlas...

Pero es como... como si se hundiera un barco... mi barco... ¡tengo que disparar, tengo que salir a flote!

Lo siento así; loca, puta o lo que usted quiera.

¡Me importa un cuerno!

Ahora, váyase, haga el favor.

AIDA Antes me vas a oír tú a mí.

NORA No me interesa.

AIDA Pero tampoco tendrás más remedio.

NORA Hable, ¡sáquese el gusto!...

Lo único que va a conseguir es aumentar mis ganas de salir corriendo.

(Se vuelve a tirar boca abajo en la cama.)

AIDA Estás loca, tendrías que atenderte con un sicólogo.

Eso antes que nada.

Supongo que has de tener antecedentes familiares, tal vez ese padre tuyo que supo desaparecer un día, también.

¡Ojalá tu hija no herede la misma maldición! Habrá que hacerla ver por un médico, también.

¡No fuiste lo que yo hubiera querido para Alberto, ni que hablar! ¡Y a la prueba me remito!

Merecía otra cosa, Alberto, ahora ya ni se discute eso.

Pero sos de esos locos que no mascan vidrio, eso se ve a la legua, porque tratás de que todo te salga lo más conveniente posible.

Si yo fuera Alberto, te daba una buena paliza, que creo que es lo que necesitás.

Pero tal vez no valga la pena, tal vez lo mejor para él es que desaparezcas y pueda rehacer su vida con alguna mujer un poco más sensata, al menos.

En cuanto a tu hija, me la quedo, muy bien.

Pero te falta conocer mucha cosa sobre la ley de divorcio y lo que significa el abandono del hogar.

Te quedarás sin ella, dalo por seguro y como tú bien decís, será mucho mejor para la niña.

De manera que hacé de tu vida lo que se te antoje, créeme querida que me importa un cuerno, como tú decís.

Doy por sentado que alguien te espera en alguna parte, es cosa tuya.

Lo único que puedo decir, es: “¡Pobre hombre!”

Por fortuna, Alberto se habrá salvado.

Adiós, bobita, ya ves que yo también sé poner las cosas en claro.

NORA Aída...

AIDA ¿Si?

NORA ¿Es una suerte, verdad?

AIDA Pienso que si, ya te dije.

NORA Y... supóngase que a mí no me hubiera dado, hoy, por irme: hubiéramos seguido sonriéndonos la una a la otra, ¿verdad?

AIDA Pero te dio por irte, querida.

NORA Si, claro. Estuvimos hablando de eso, ¿no?

AIDA Decile a Alberto que lo espero a cenar.

NORA Prepárele la torta de frutillas. La de todos los cumpleaños. ¡Se sigue volviendo loco por esa torta!

AIDA Qué pena que nunca aprendiste a cocinar, ¿eh?

NORA Es una suerte... ¿No decíamos que es una suerte?

AIDA ¿Sabés una cosa?

Pienso que no te odio tanto.

Así, ocultando tu cara... casi me da la impresión de que estás llorando...

NORA ¿Y eso... cambiaría algo?

AIDA No. Pero supongo que Alberto es tan tonto que te dará la oportunidad de arrepentirte.

NORA No se preocupe, no le voy a hacer perder su torta de frutilla.

AIDA Adiós, Nora.

(Aida sale de la escena)

NORA Hoy me he pasado el día entero diciendo adiós.

Justo lo que hubiera querido evitar, ¿ve?

Poco a poco se me van aclarando las cosas...

¿Ve?

(Levanta la cabeza. Comprueba que Aida se fue.

Nora sale de escena.

Se oye que se lava la cara.

Vuelve a entrar con una toalla en el rostro.
Tira la toalla, se peina.
Apronta su bolso.)

ESCENA SEXTA

ALBERTO ¡Hola! (*La besa.*)
¡Estás temblando! (*La abraza*)
Tiene frío, mi nena. (*Ella también lo abraza*)
¡Llorá, Nora, por favor, llorá!

NORA No...no...(*se separa de Alberto.*)

ALBERTO Cuando... cuando se confirmó que estabas embarazada, también temblabas.
¿Te acordás?

NORA Si... cuando todo cambia, asusta un poco... ¿no?

ALBERTO Nada tiene por qué cambiar, Nora.

NORA No hay más remedio.
De repente estoy loca, sí, pero sé que me tengo que ir.

ALBERTO Pero... ¿por qué?
Explicáme un poco.
¡Quiero entender!

NORA Me pasé el día tratando de explicar...
Ya sé que no se puede.

ALBERTO Por las noticias que tengo, nadie logró hacerte entrar en razón

NORA ¿Qué es eso?

ALBERTO ¡Que te dejes de chiquilinadas, Nora!

NORA Que me arrepienta.

ALBERTO Es una tontería. Un ataque que te dio.
Olvidamos este día, lo borramos del mapa.

NORA Existe este día. No se puede borrar ni un solo minuto.

ALBERTO Seguí chiflada, entonces.

NORA Si es chifladura, sí.

ALBERTO ¿Qué otra cosa puede ser?

NORA No sé... chifladura, está bien.

ALBERTO A no ser que... sea como ellos dicen.
Estuve pensando... los domingos de mañana, cuando me voy a jugar al fútbol... Ese es el tiempo que tenés.

NORA ¿Para qué?

ALBERTO Para un amante.
Y las noches que me quedo a hacer horas extras, también.

NORA *(Riendo)*. ¡No! Es difícil.
Paso con la nena todo el tiempo libre.
Además... los amantes duermen y juegan al fútbol los domingos de mañana.

ALBERTO Si... soy un bobo...
No tenés a nadie ¿verdad?
Es en serio.

NORA No tengo a nadie... es en serio.

ALBERTO Pensé que a lo mejor, algún compañero de trabajo...

NORA ¿En la oficina?

ALBERTO Felipe, el chico de los mandados, es nuevo.
Lo mandamos a un banco, se confundió porque el edificio es grande...
En un rincón encontró a dos haciendo el amor... de parados.

NORA ¿En el banco?

ALBERTO Y en horas de trabajo.

NORA ¡Eso sí que es estar desesperado! *(Ríe.)*

ALBERTO Parece que interrumpieron enseguida y le pidieron a Felipe por favor que no contara nada
El gerente estaba contento, porque justo la tipa trabaja en Sección Vales y nos viene de perilla que le deba tamaño favor a Felipe.

NORA *(Riendo.)* ¡Dios santo bendito!

ALBERTO No se puede creer, ¿verdad?

NORA La gente se aburre...

ALBERTO ¿Qué tiene que ver eso?

NORA Nada... Me parece que si son capaces de hacer ese tipo de cosas, es porque andan mal.

ALBERTO ¡Se divertían haciendo el amor, Nora!

NORA Si... puede ser...

ALBERTO Vos... conmigo, en la cama... no andás muy bien últimamente.

NORA No, es cierto.
Pero siempre me pasa de vez en cuando ¿no?
A ti también.
Quiero decir... unas veces va muy mal, otras muy bien y la mayoría de las veces... más o menos, ¿no?
¿No será igual para todo el mundo?

ALBERTO Son cuatro años, ya. Siempre se desgasta un poco.

Sánchez lleva veinte años de casado: dice que ya ni se acuerda cómo se hace el amor.

¡Lo oyeras hablar del desgaste a Sánchez!

Lo hace gracioso... Y al final, mirá, la quiere pilas a la mujer, se le nota a la legua.

Parece que no es tan grave el desgaste... cuando oís a Sánchez, digo.

NORA Hay consuelos, según me he enterado.

ALBERTO Fue una pavada lo de Laura. No te lo podés tomar en serio.

NORA Fue toda una sorpresa.

ALBERTO ¿Si...?

NORA Supongo que habrá sido en aquel campamento... No importa, no me interesa.

ALBERTO ¿Estás segura?

NORA ¿Por qué no me lo dijiste?

ALBERTO Pensé que no tenía sentido.

NORA Hasta hoy.

ALBERTO Yo no le pedí a Laura que...

NORA Se sentía bien diciéndomelo, estaba contenta con la aventurita.

ALBERTO Son pavadas, Nora, momentos que se dan y...

NORA Es mi hermana.

ALBERTO No te quiere.

NORA No es obligación.

ALBERTO Aunque sean hermanas... Nunca entenderé bien la historia de ustedes dos.

NORA No importa. Yo tampoco entiendo casi nada.

ALBERTO ¿Qué es eso de buscar a tu padre?

NORA Fue una idea. Se me ocurrió de golpe.

No está mal.

Tal vez lo haga.

ALBERTO De repente... es cierto que te querés hacer la misteriosa...

NORA Como quieras, Alberto.

¡Loca, misteriosa, imbécil, yo qué sé!

Como les guste más.

Papá... papá siempre tuvo la culpa de todo en casa, era como una verdad que no se podía discutir.

Y yo apenas recuerdo a un hombre grandote y de lentes, que me hacía caballito sobre sus piernas cruzadas: el culpable.

Mi madre se murió con eso en la cabeza y repitiendo: “¡Dios Santo Bendito!”

- ALBERTO Me dieron el nombre de un médico. Es sicólogo, pero dicen que es un tipo bien.
Te saqué hora para el lunes. Es un poco caro, pero...
- NORA ¿Y vos qué sabés dónde voy a estar el lunes?
- ALBERTO Nora, no puede ser.
Estás mal, tomaste muchos barbitúricos y además las pastillas anticonceptivas... El trabajo, la nena, la casa...
Tenés que ir al médico, yo comprendo.
A veces, con el ritmo de todos los días, uno se olvida de las cosas más importantes.
- NORA Te lo agradezco, Alberto. Sinceramente.
- ALBERTO Mirá: ¿qué te parece si esta noche dejamos a la nena en casa de mamá y nos vamos de farra, eh?
No importa que mañana haya que madrugar: un día de vida es vida.
- NORA ¡Un día de vida! (*Sonríe*)
Me voy, Alberto.
- ALBERTO ¡No te apures!
¡Razoná un poco! ¿Por qué tenías que ir tan rápido?
- NORA No te lo puedo explicar.
¡Hoy fue un infierno!
Me tendría que haber ido sin decirte... sin tener que decirle nada a nadie.
Me quieren convencer de que me quede y es como si me empujaran a correr... con los ojos cerrados, sin pensar en nada!
Todo... todo nosotros me parece mal.
Y tengo miedo... si espero, tengo miedo de no animarme, ¿entendés? Igual que les pasa a ustedes.
- ALBERTO ¡Fenómeno! Corré, salí, andáte, cerrá los ojos, todo lo que vos quieras!
¿Pero, qué vas a buscar?
(Pausa.)
- NORA No sé... no sé...
- ALBERTO ¡Aunque sea por mi, tá!
Entiendo que te da mucha bronca lo de Laura...
- NORA Me iba antes de saberlo.
- ALBERTO ¡Dejáme hablar!
¿No pensás en la nena?
¿No pensás que te necesita, que sos la madre?
Lo único que te pido es que tengas un poco de paciencia, que esperes unos días, que te calmes...

NORA ... que me muera.

ALBERTO ¿Qué decís?

NORA Espero unos días, voy al médico, me calmo, me convierto en una persona responsable, me adapto a todos ustedes... me muero.

ALBERTO ¡Nora, la vida no es otra cosa!

NORA ¿Cómo sabés?

ALBERTO ¡Somos grandes, Nora!

NORA Veintitrés años...

ALBERTO Pero ya es tarde para irse con el circo.

NORA ¿Para qué?

ALBERTO Irse con el circo... Bemúdez, de la oficina, siempre dice: “Un día de éstos pasa un circo y me voy con ellos.”

Siempre nos hace reír, Bermúdez, hasta en los momentos más difíciles.

Es un payaso, realmente.

La verdad, que se tendría que ir con el circo, nomás.

NORA Pero vive haciendo cuentas.

ALBERTO Es grande, Nora: tiene dos hijos y la mujer espera el tercero. No llega ni a la mitad de mes con el sueldo.

NORA Pobre payaso.

ALBERTO Pero igual mantiene su sentido del humor.

Hay de todo en la oficina...

NORA Si...*(Pausa.)*

ALBERTO Yo te quiero, sabés.

NORA Si, si. Yo también y vos también lo sabés.

ALBERTO ¡Entonces es absurdo!

La mayoría de la gente se lleva mucho peor que nosotros.

NORA Tenemos suerte.

ALBERTO ¡Claro que si! Privilegiados, somos.

Escucháme, Nora, me están por ascender, el gerente está contentísimo conmigo, dice que tengo un futuro espléndido en la empresa..

“Espléndido”, fue lo que dijo, textual.

Me van a aumentar un veinte por ciento.

Hoy me llamó aparte y me dijo todo eso.

NORA Bravo, muy bien.

ALBERTO ¿Te estás burlando?

NORA Para nada. Es lo que tú querés, ¿verdad?

ALBERTO Pero... ¿pero qué otra cosa querés que quiera?

NORA Nada, Alberto, está bien. No me burlo.
(Pausa)

ALBERTO Mamá dice que...

NORA ... que me tenés que dar una paliza.

ALBERTO Ya sé que estuvo y se pelearon, pero las mujeres son todas iguales: se ponen furiosas enseguida.
¡Y siempre por celos!
No te podés tomar en serio todo lo que te dijo.

NORA El lío es que las mujeres no sabemos que somos todas iguales.

ALBERTO Ella no puede entender lo que te pasa...

NORA ¿Y vos?

ALBERTO Yo... no sé... hago lo posible...

NORA Te espera con torta de frutillas.

ALBERTO ¡No digas bobadas! No me está esperando.

NORA Quedamos en eso. Parecía contenta.
Dice que abandono el hogar y pierdo a la nena.
Parecía contenta, si.

ALBERTO ¡Nora, no seas podrida!

NORA ¿Yo?

ALBERTO ¡Tú, sí! Nadie te quiere quitar nada. ¡Sos tú que lo dejás todo!
A tu hija, también.

NORA No la dejo...

ALBERTO Así me gusta, Norita...

NORA Voy a volver por ella.

ALBERTO A esas alturas, no va a ser más tu hija.
¡No son pavadas las leyes, nenita!

NORA ¿No decís que soy la madre, que me necesita...?

ALBERTO ¡Si te quedás!
Nadie necesita una madre vagabunda.

NORA ¿No es la misma?

ALBERTO ¡Qué pregunta!

NORA Chau, Alberto. *(Se pone el saco)*

ALBERTO ¡Nora, Nora! ¿Cómo puedo hacerte entender?

NORA No podés. *(Toma su bolso.)*

ALBERTO Te prohíbo que te vayas.

NORA ¿Lo qué?

ALBERTO ¡Te lo prohíbo!
(Le quita el bolso y lo tira.
Ella lo mira muy seria.
Alberto sonríe nervioso.)
¡Estás temblando de vuelta!
(Nora va lentamente hacia su bolso. Lo recoge.
Alberto se hinca.)
¡No te vayas, te lo pido por favor!
(Ella vacila, deja el bolso y se hinca junto a él, abrazándolo.)

NORA No llores, cariño, no llores!

ALBERTO ¡Mi nena! ¡Mi nena que tiembla!

NORA Alberto... yo... no puedo...
(Alberto la besa largamente, caen al piso con suavidad.
Alberto la acaricia, ella se zafa de su abrazo y se incorpora.)

NORA Es el freno. Es como... como si me ataras.

ALBERTO ¡Te quiero!
(Alberto avanza hacia Nora, ella se aleja y vuelve a tomar su bolso.)

NORA A veces... no sé... te quieren y te comen...

ALBERTO ¡Yegua!

NORA ¡No, Alberto, por favor!

ALBERTO ¡Sos una porquería!

NORA ¡Adiós!
(Nora inicia mutis, Alberto la toma del brazo y le da una cachetada.)
¡Alberto, no!
(Alberto le vuelve a pegar. Nora cae.)

NORA *(Incorporándose)* ¿Y por qué tengo que aguantar esto, yo?
(Esquiva el próximo golpe de él.
Luego le pega con tal furia, que Alberto no tiene tiempo de defenderse y cae al suelo.)
¡Adiós! ¡Adiós, mi amor! *(Sale de escena.)*

ALBERTO *(Desde el suelo, hacia el lugar por el que ha salido Nora.)*
¡Estás loca, totalmente loca!
¡Te voy a denunciar a la policía!
¡Sos un peligro! ¡No podés andar suelta, vos!

(Se masajea los lugares donde Nora lo ha golpeado.)

¡Está furiosa!
¡Tiene rabia!
¡Demencia! ¡Demencia pura!
(Se incorpora, habla otra vez hacia la salida.)

Y no pienses en reclamar tus ganancias, ¿me oíste?

¡Sos... demente, incapaz!

¡El apartamento es mío, solo mío!

¡Borráte, desaparecé!

¡Putá!

¡No quiero tener ni noticias tuyas, ¿me oíste?!

¡Puuuta!

(Llora.)

Putá!... Putá!...

(Se recompone.)

Buen papel el mío: me casca mi mujer y me pongo a llorar.

¡El muchachito de la película!

¡Mirá si la cuento en la oficina, ésta!

¡Qué panzada se hacían! Ni te digo Galíndez, con la bronca que me tiene...

(Se sirve una copa.)

¿Y qué digo en la oficina, ahora?

Que mi mujer era alcohólica, algo así... es la única que me deja más o menos bien...

O que era drogadicta, mejor, la droga se entiende más todavía... que se inyectaba y todo eso...

Después, más adelante, les cuento que la encontraron muerta... en una cuneta... en la ruta tres, kilómetro cincuenta y uno y medio.

Es lo más... lo más decente de todo.

(Apura el trago, prende un cigarrillo, se sirve otra.)

¡Qué ridículo!

¡Todo... todo es ridículo!

(Brinda hacia la cama.)

¡A tu salud, Norita!

¡Que te vaya... que te vaya como el culo!

¡Se aburre!

¿Y yo qué culpa tengo?

¿O no me aburro, yo, también?

¡Me podía haber piantado yo antes, eso!

No me avivé a tiempo, me ganaron de mano.

O se creen que es divertido luchar todos los días con las cuentas de venta, los vencimientos de plazo, con los caprichitos del gerente y la secretaria que te quiere serruchar las patas todo el tiempo, todavía con la ventaja de que se acuesta con él!

¡Con todo eso y mucho más, es una joda bárbara!
¡Yo me divierto pila, claro, a mí no se me arruga el estómago toda las mañanas, yo no la puedo entender a mi mujercita!
¡Loca de mierda!
¡Se aburre y se va! Así nomás.
Aguantáte, Albertito, que vas a largar el cuajo de vuelta.
Lo que me gusta es como pega, eso sí que es nuevo...
Si hubiera boxeo femenino, la mina estaba puesta...
No hay caso: las mujeres de ahora no vienen como las de antes...
Voy a tener que buscarme alguna vieja...
(Se sienta en la cama.)
¡Nora, carajo, no entendés que te quiero!
¿Y si largo todo, yo también?
¡La oficina, la nena, la vieja, el apartamento, todo!
¡Me voy con ella, la sigo!...
¿Y qué?
¿A dónde vamos a ir?
A empezar de vuelta para terminar en las mismas: ganar los mangos, comprar el apartamento en cuotas, vivir...
Está loca.
Mi mujer se volvió loca.
(Apura el trago.)
Y no es así... todos sabemos que no es así.
(Se va a servir otra copa, pero deja el vaso.)
No, no tengo ganas de mamarme.
Si no, es el récord mundial del tango todo esto.
(Se sienta.)
Capaz que vuelve, ¿quién te dice...?
Temblando... mirando de costado... Con esa cara de “ojo al gol” que pone siempre que se arrepiente de algo...
¡Quién te dice!
(Entra Nora en camisón)
Se sienta en la cama y lo mira.)
Y de repente nos sentimos mejor después de todo esto...
En una de esas encontramos cosas nuevas entre nosotros dos...
Nos dimos como en bolsa... nos separamos...
Sería otra vida, ¿no?
Como empezar de nuevo...

(Se incorpora y va hacia el baño.)

Dale, Nora, se hace tarde.

¡Dale que son las siete!

Ya hice la mamadera de la nena, vos cambiála mientras yo me afeito. ¡Ojalá nos dé el tiempo para desayunar!

(Sale al baño.)

(Nora sigue sentada en la cama con los pies en el suelo, mira la pieza lentamente, como si la descubriera por primera vez.)

ALBERTO *(Desde afuera.)* ¡Qué ventaja tienen ustedes en no tener que afeitarse!

¡Poné el informativo, andá!

Me pone en carrera el informativo, me prepara, ¿entendés?

Estos días fríos dan unas ganas locas de quedarse en la cama.

Entonces las noticias: que tal desastre aquí, que tal desastre allá, como que te pone en marcha el sistema nervioso.

¿Me oíste, corazón?

(Vuelve a entrar con la cara embadurnada de jabón de afeitar y brocha en mano.)

Nora, ¿qué te pasa?

¿Otra vez estuviste tomando barbitúricos?

(Nora sacude negativamente la cabeza.)

Poné el informativo, Nora, vas a ver que te despeja.

(Nora prende la radio.

Alberto vuelve a salir de escena.

Las noticias de la radio se montarán sobre el parlamento que él dice desde afuera.)

Cada vez se está cuidando más lo del aspecto personal en la oficina, ¿sabés?

Y está bien, claro, no es cuestión de ir a trabajar como unos rasposos.

(Siguen las noticias.

Nora se tapa los oídos.)

Ahora que estoy a cargo de la Sección, tengo que dar el ejemplo, ya me dijo el gerente.

Claro que también habría que decirle al gerente que el sueldo no da como para andar bien vestido, pero ahí está el refrán que él tiene:

(Nora siempre con los oídos tapados, va cayendo de la cama hasta quedar en cuclillas acurrucada en el suelo.)

“Si no empieza pro andar bien vestido, viejo, jamás llegará al sueldo que le permita andar bien vestido”.

Dice que es una ley de hierro en las empresas.

A mí no me termina de convencer el asunto, pero...

(Vuelve a entrar, ve a Nora hincada.)

¿Qué hacés ahí tirada?

¿No cambiaste a la nena, todavía?

¡Se hace tarde!

¡Otra vez sin el café con leche, ya me veo!

(Nora se va incorporando lentamente mientras habla.)

NORA Me voy, Alberto.

ALBERTO ¿Qué decís?

NORA ¡No puedo más!

ALBERTO ¿De qué no podés más?

NORA De todo. De todo. ¡Estoy harta!

ALBERTO Pero... pero qué salís con eso a esta hora de la mañana...

NORA Me voy.

(Siguen discutiendo, las noticias aumentan de volumen hasta tapan lo que dicen.

La discusión continúa.

Las luces se van apagando lentamente.)